

## José: el sufrimiento, la soberanía de Dios y el Evangelio

En 1894 Sigmund Freud dio el nombre de psicoanálisis a la práctica terapéutica derivada de la catarsis en el que por medio de lo que él también llamó 'asociación libre', las personas pueden sanar sus problemas emocionales si se hacen una especie de regresión a los momentos conscientes e inconscientes de su vida y sus recuerdos, incluyendo hasta su niñez. A finales del siglo 20 estas filosofías inundaron el cristianismo tanto que algunas denominaciones y noviembreros carismáticos buscaban la sanidad de los creyentes por medio de "encuentros" en los que mirando al pasado, incluso desde el momento antes del nacimiento, se podían sanar las emociones por medio de la acción mística de la sangre de Cristo. Lo cierto es que si bien nuestro pasado hace parte de nuestra vida y el Señor puede traer libertad, no hay nada místico en eso. Es la obra de regeneración por medio del Evangelio que viene por arrepentirse y creer, pero me temo que aún seguimos luchando con este tipo de pensamientos y filosofías.

Hoy estamos llenos de esta visión secularista de la vida y especialmente del sufrimiento; las personas se ven como víctimas de su entorno, de su pasado o de las circunstancias mismas, algo que se aleja del evangelio el cual en realidad nos ve como culpables, pecadores necesitados de la gracia de Dios y a Dios como el Soberano que gobierna con justicia todas las cosas.

sin embargo, quiero que veamos hoy a la luz de la conocidísima historia de José y especialmente el pasaje del reencuentro con sus hermanos, una forma Bíblica de ver el sufrimiento, incluso el sufrimiento pasado, desde la perspectiva de Dios y como sus convicciones afirmadas en la soberanía de Dios lo llevaron a tener esperanza de que el Señor llevaría a cabo su plan de manera perfecta.

Esta es una pregunta con la que nosotros debemos lidiar especialmente en días como estos donde vemos tanta incertidumbre, violencia y toda clase de males cercanos a nosotros. Como creyentes somos llamados a mirar incluso el dolor con los ojos de Dios, esto es, desde la Palabra de Dios.

Así que veremos nuestro texto en los siguientes tres encabezados:

- José y una visión bíblica de la soberanía de Dios
- José y una visión bíblica del pasado
- José y una visión bíblica de su esperanza.

## José y una visión bíblica de la Soberanía de Dios

- Las referencias a Dios en el capítulo 45 son permanentes.
- José entendía que todo su trasegar no era más que lo que Dios había diseñado para él
- José no estaba pensando en sus dones o talentos. Él sabía que su vida había estado en el control soberano de Dios todo el tiempo.
- A veces es difícil ver a Dios en medio de lo inexplicable. Lo cierto es que no tenemos que llegar al final de nuestros días para entender el propósito suyo, él está allí trabajando

permanentemente. Es a eso a lo que se refiere Romanos 8. Y creo que es momento de sacar ese texto del congelador de nuestra intelectualidad y ponerlo al calor de nuestro corazón y lo que vivimos.

- En la medida en que vemos a Dios como soberano, el sufrimiento va tomando un papel menos protagónico en nuestra vida. Me refiero a que no somos los pobres que sufren todo el tiempo, sino que vemos más bien a Dios trabajando en cada área y en cada cosa incluso cuando no la entendemos.

- La soberanía de Dios no es un concepto abstracto separado de cualquier humanidad. Hay descanso en saber que todos los acontecimientos de nuestra vida han estado controlados por un Dios que lo controla todo. No es algo a lo que tengo que resignarme, es algo que tiene que ver con cada cosa que hago y vivo

## José y una visión bíblica de su pasado

- Algo que llama la atención es la manera en que José reaccionó con respecto a sus hermanos

- José tenía el prospecto de lo que los psicólogos modernos llaman “ésteres postraumático”: huérfano de madre, abandonado por sus hermanos, maltratado por su padre, casi asesinado, vendido por sus propios hermanos y dado por muerto. Parece que tenía todo para ser alguien lleno de un profundo deseo de venganza, sus hermanos esperaban eso, pero no fue así, su entendimiento de la soberanía de Dios lo llevó a responder con piedad.

- Muchas veces usamos nuestro pasado como un pretexto para pecar (Nohemí es un ejemplo de eso). Pero esa es una manera de reprochar el plan de Dios. Es una necesidad

## José y una visión bíblica de su esperanza

- José estaba claro en la promesa hecha a sus padres de ser una gran nación

- Él entendió que su pueblo no podía perecer y él vio su sufrimiento desde esa perspectiva

- José usa las palabras “gran liberación” para referirse a lo que Dios estaba a punto de hacer por medio de todo su sufrimiento

- He aquí una mirada al horizonte de lo que sería la manifestación gloriosa del reino de Dios. Piensen por un momento: José fue amado por su padre, vendido por sus hermanos, tratado injustamente por los hombres siendo inocente, pero luego cuando es puesto en honra él no usa su nueva posición para vengarse sino para salvar al Pueblo escogido de Dios. Esto es la esencia del Evangelio. La razón del sufrimiento del hijo de Dios.

- Cuando vemos nuestro sufrimiento a la luz del Evangelio cobra más sentido porque entendemos que no se trata de nosotros sino de Dios y su promesa de guardar a su Pueblo y si incluso el dolor y el sufrimiento nos lleva a la muerte misma. Estamos convencidos que ha sido parte de su buena voluntad.

- El evangelio nos ayuda a ver el sufrimiento como parte de un Dios que sabe lo que hace y que traerá bien de en medio del dolor. (Leer Heb 12:2-6). El evangelio hace ver nuestro dolor como parte del Olán de Dios para nuestra santificación. Esa es la soberanía de Dios aplicada.

- Esta esperanza es maravillosa. Piensa específicamente en qué cosas está molestando Dios en tu vida específicamente por medio del sufrimiento: mayordomo, salud, confesión de penados, santidad, humildad, dependencia de él. Ese es el resultado esperanzador de Su disciplina

Conclusiones:

Cómo podemos nosotros contemplar nuestras vidas a la luz de esta realidad. No somos el resultado de acontecimientos desafortunados aleatorios sino que somos todo lo que el Señor ha querido hacer de nosotros.

Una visión centrada en Dios nos ayuda a dejar de victimizarse y a vernos como quienes han sido guardados por Dios desde antes de nacer y que cada acontecimiento de nuestra vida ha estado en sus manos.

Ojalá eso nos ayude a ver nuestro sufrimiento no como el resultado de la mala suerte o de un Dios lejano, sino como una condición en la que podemos encontrar gozo, sea permanente o temporal, sabiendo que es su plan para nosotros.

Pero, veamos también hacia adelante con esperanza. Miremos más allá de este mundo, hacia las promesas de un Dios fiel.